

HAMAS: ENCUADRAMIENTO EN EL CONFLICTO INTERNO PALESTINO

Diogo Rolo Mendonça Noivo
*Licenciado en Ciencias Políticas
por la Universidad de Lusiada de Lisboa*

Introducción

El presente artículo se propone analizar el conflicto interno palestino, entre Hamas y Al-Fatah, que forma parte del conflicto ya enquistado en el tiempo, el conflicto israelo-palestino.

En este escenario, se ha considerado situar a Hamas en el epicentro del mismo por varias razones. Su importancia como actor es menospreciada con frecuencia y su posicionamiento político y orígenes muchas veces son planteados de forma equivocada, hecho que provoca graves errores de análisis. Con esto no deseo argumentar que Hamas es la única causa de la hostilidad y violencia interna en Palestina. Todavía, su existencia como actor político institucional es un dato nuevo y poco estudiado. Es más, la aceptación por parte del grupo islamista de un lugar en la estatura estatal es algo que –en parte debido a su matriz ideológica y religiosa– ha sido entendido como imposible por muchos analistas. En consecuencia, a lo largo de las siguientes páginas, se analizará específicamente el papel que desempeña el movimiento Hamas en el marco del enfrentamiento que mantiene con Al-Fatah.

Con frecuencia, la violencia motivada o justificada por el islam es identificada por algunos analistas en Occidente como violencia cultural, es decir, la violencia de corte o perfil islamista es resultado de una agresión proveniente de la cultura «imperialista» occidental, mientras que la respuesta de grupos como Hamas o Hizbolah constituyen, apenas, formas de defensa de una identidad social o cultural. La tónica del análisis estriba, pues, en la diferencia cultural. De ahí que se pueda suponer que la resolución de las hostilidades se encuentre en el diálogo y el apaciguamiento cultural. Como veremos más adelante, aunque la violencia sea ejecutada bajo una supuesta orden sagrada o para proteger una cultura o pueblo, las motivaciones y objetivos de los grupos islamistas siempre son políticas y totalitaristas.

Hamas: origen, estructura y objetivos

Acrónimo de *Harakat al-Muqawama al-Islamiya* (Movimiento de Resistencia Islámica), Hamas también tiene sus significados en árabe «celo» o «entusiasmo», según el autor tenido en cuenta.

Este grupo islamista fue creado en el año 1987 como una rama de los Hermanos Musulmanes, organización islámica fundada en Egipto. De hecho, la actividad de los Hermanos Musulmanes en Palestina se remonta al año 1936 aunque sus actividades no hayan tenido muchos efectos visibles hasta los años ochenta. Uno de los fundadores de Hamas, el jeque Ahmed Yassin, se afilió a los Hermanos Musulmanes mientras estudiaba en El Cairo y, a su vuelta a Palestina, crea en el año 1973 un centro islámico que ha sido la base de Hamas (1).

Una vez creado, Hamas ha definido como meta la eliminación del Estado de Israel y sustituirlo por un Estado islámico (donde no habría separación entre el Estado y la religión islámica; adopción de la *sharia*) que incluiría también la franja de Gaza y Cisjordania. Este propósito se muestra con claridad en el artículo 11 de la Carta Fundacional de Hamas al decir que Palestina es un territorio indivisible y que no puede ser cedido a nadie bajo ningún concepto (2). Para cumplir los objetivos diseñó una estrategia que se asienta sobre tres pilares: primero, desarrollar actividades sociales en aras de obtener respaldo y apoyo popular; segundo, establecer una actividad política para rivalizar y presentarse como alternativa a las seculares Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y Autoridad Palestina (AP); tercero, ejecutar acciones de guerrilla y ataques terroristas contra blancos israelíes, militares y civiles.

El segundo pilar pone de manifiesto otro aspecto fundamental de la acción y razón de existencia de Hamas: ocupar el poder en Palestina. Para realizarlo hay que retirar no sólo del poder, sino también despojar de su legitimidad a la OLP como única representante del pueblo, algo que había obtenido en el año 1974 a través de la Conferencia de la Liga Árabe en Rabat (Marruecos).

Cabe distinguir que la OLP y Hamas son entidades que, a menudo, son identificadas como afines. La OLP es una federación de partidos en la que adquiere protagonismo uno de ellos, Al-Fatah. Este partido es de inspiración revolucionaria marxista y lo único que tiene en común con Hamas es su objetivo de representar al pueblo palestino y la destrucción de Israel.

Tras su reconocimiento internacional como líderes palestinos (y consecuentemente su llegada al poder), la OLP acepta, aunque de forma tácita, a Israel y se centra en la creación de un Estado palestino. Los distintos cimientos ideológicos hacen que la OLP tenga sus metas a nivel local y Hamas se centra en un cuadro más amplio de acción; los objetivos que tienen en común, la OLP y Hamas, los buscan bajo prismas diferentes entre otras diferencias que se analizarán posteriormente.

Asimismo, Hamas se compone de tres ramas que materializan esta política basada en los tres pilares.

Las estructuras de asistencia social y política son la cara más visible del grupo ya que son responsables de las actividades de apoyo social, cuestiones administrativas, acción política y difusión de propaganda. La otra estructura, militar, se ocupa de misiones clan-

(1) ARISTEGUI, Gustavo de: *El islamismo contra el islam*, p. 233.

(2) Véase Carta de Hamas, disponible en: www.mideastweb.org

destinadas como el asesinato de colaboradores del enemigo, vigilancia de blancos, adquisición de armas y ejecución de actos de guerrilla y atentados terroristas.

Para la supervisión de estas actividades existe un Consejo Consultivo, *Majlis al-Shura*, que es la cúpula de dirección política de Hamas, localizada en Damasco.

Tradicionalmente, la dirección de Hamas en el extranjero ha tenido más importancia que la ejercida por los líderes que se encuentran en los Territorios Palestinos (3). Esta práctica empezó cuando el jefe del gabinete político, Mouza Abu Marzook, dirigió la organización desde su casa en Estados Unidos y, más tarde, este modo de ejercer la dirección desde el exterior fue realizado en Amman (Jordania) y Damasco (Siria).

Bajo la *shura* se encuentran múltiples comités que se ocupan de la supervisión de varias actividades desde el contacto con los medios de comunicación social hasta las acciones militares. Así, se localizan estos comités en los territorios de Gaza y Cisjordania con la misión de coordinar y adaptar las decisiones de la *shura* en el terreno.

En los primeros años, la estructura del grupo no ha experimentado grandes cambios, en parte, porque Israel todavía no lo percibía como una amenaza prioritaria y, porque la dirección de OLP se encontraba inmersa en un periodo de debilidad, en su sede a kilómetros de distancia del Territorio Palestino, en Túnez. En ese momento, Hamas estaba dividido en grupos funcionales cuyos operativos actuaban por los diversos territorios:

- *Dawa*, grupo de asistencia social y asuntos administrativos, responsable de reclutamientos, financiación y apoyo a la población.
- *Al-Mujahideen al-Filastinun*, grupo responsable de adquirir armas y otras acciones militares. Contiene un subgrupo encargado de coordinar las demostraciones públicas y la resistencia popular, en el marco de la primera Intifada.
- *Jehaz Aman*, grupo de seguridad encargado de reunir informaciones sobre colaboradores y, posteriormente, detenerlos, interrogarlos y matarlos.
- *A'alam*, gabinete de comunicación donde se creaban y producían panfletos, así como todas las actividades de propaganda (4).

De todos ellos, merece especial atención el grupo *Dawa*, también así como el significado del concepto.

Según la tradición islámica, los musulmanes están obligados a propagar (*dawa* o «llamada a Dios») el verdadero islam. Esta obligación tiene múltiples aspectos; desde difundir el mensaje, y ejercer la caridad, hasta realizar actividades de asistencia social. En propiedad, todas las acciones hechas bajo el principio de la *dawa* tienen como propósito difundir el mensaje del Corán. Por eso existen los *awqaf* (filántropos individuales o colectivos) responsables del mantenimiento de las mezquitas, asociaciones culturales, distribución de alimentos, etc. Sin lugar a dudas, estas actividades no solamente tienen como objetivo la ayuda a la población, sino también atraer a nuevos creyentes que abracen los dogmas del islam.

Para los islámicos, la *dawa* es entendida como una forma de proteger a la *umma* de líderes incapaces y de otras amenazas que puedan acechar al islam. Esta práctica les per-

(3) LEVITT, Matthew: *Hamas*, p. 10.

(4) LEVITT, Matthew: *Hamas*, pp. 10 y 11.

mite educar a las personas según las tradiciones «puristas» del islam, es decir, la *dawa* complementa las vertientes política y religiosa funcionando como una metodología de acción para ambas (5).

Pero no cabe pensar que la *dawa* constituye una estrategia que diseña la acción a emprender, sino más bien al contrario, se trata de un procedimiento altruista. La asistencia social puesta en marcha por grupos islamistas es tan dogmática y basada en preceptos religiosos, como la propia creencia de que una muerte al servicio de Alá conduce el alma de uno al paraíso. Incluso, la *dawa*, puede ser una forma más importante y eficaz de adoctrinar, debido a su importancia religiosa y los discursos en las mezquitas (6). Con la oferta de alimentos, la creación de puestos de trabajo o la organización de campeonatos de fútbol (con el nombre de mártires de la causa islamista), se pretende crear un entorno propicio para la captación de población. En definitiva, no es la asistencia social y los bienes económicos lo que conduce a los radicales al suicidio, sino que es a través de ese apoyo económico, bajo los preceptos del islam, como se les hace creer que su muerte los llevará hasta el paraíso eterno. La oferta de bienes materiales constituye un vehículo para introducirles en la senda de los bienes no tangibles, tales como lograr la realización personal una vez cumplidos los designios de Alá, segando la vida de los enemigos del islam.

Con el paso del tiempo y, de acuerdo con el cambio de las circunstancias, el organigrama del movimiento islamista ha tenido que adaptarse. Las células militares de Hamas empiezan en el año 1987 a atender contra blancos israelíes y, en ese momento, los colaboradores israelíes dentro de la sociedad palestina eran problemas importantes. Así, Hamas crea el *Majd* (7) que sería la fuerza de intervención de *Jehaz Aman*.

Más tarde, en 1991, el *Majd* y los *Mujahideen al-Filastinun* fueron incorporados en la reorganizada rama militar del grupo islamista bajo la designación de Brigadas *Izz al-Din al-Qassam*. Las Brigadas Qassam –nombre de un miembro operativo de los Hermanos Musulmanes muerto en una acción contra los británicos en 1935– siguieron el trabajo de *Majd*, perpetrando raptos de colaboracionistas y atentados contra israelíes.

Por el hecho de haber nacido como una rama de una organización mayor, podría pensarse que los objetivos de Hamas son locales. No obstante, busca también evitar lo que percibe como la secularización y occidentalización de la sociedad árabe e, igualmente, ganar el reconocimiento internacional como únicos representantes del pueblo palestino (8). Sus acciones en Palestina forman parte de una estrategia más amplia, como también lo es la obtención de poder local.

El artículo 8 de la Carta del grupo islamista (9) deja entrever una clara vinculación a la *yihad* y la asunción de la misma como un método imprescindible, hecho que deja pocas dudas a adivinar cual es la naturaleza del movimiento.

(5) LEVITT, Matthew: *Hamas*, pp. 16 y 17.

(6) WIKTOROWICZ, Quintan y KALTENTHALER, Karl: *The Rationality of Radical Islam*, pp. 303 y 304.

(7) Acrónimo de *Majmouath Jihad u Dawaa* (el grupo de la Guerra Santa).

(8) LEVITT, Matthew: *Hamas*, p. 9.

(9) Véase Carta de Hamas, disponible en: www.mideastweb.org

Muy a menudo la *yihad* es traducida como Guerra Santa o Sagrada. Aunque no sea enteramente falso, este entendimiento del concepto es simplista y puede inducir a ciertos equívocos interpretativos. En propiedad, *yihad* significa «esfuerzo» (10). De igual modo, la palabra «esfuerzo» puede tener más de una aplicación distinta (desde la óptica semántica) lo mismo que ocurre con la *yihad*.

Este concepto procede del islam original, nacido en La Meca, en el año 610. En palabras del profeta, *yihad* representa la lucha interior, el esfuerzo que uno hace para lograr las virtudes y moral musulmanas, acercándose a Alá (*yihad al-asghar*). Igualmente, todos los musulmanes estarían contribuyendo a la consecución de una comunidad mejor y más fiel.

Ahora bien, como el islam tiene una vocación universal (y el islamismo aún más) para poder realizar los deseos de Alá es fundamental convertir poblaciones de ateos y de otros credos religiosos. Para hacerlo hay que difundir la palabra del Corán y, en caso de resistencia, el uso de la violencia es tolerado, pues se destina a lograr un objetivo mayor. Llegamos entonces al otro nivel, la *yihad* violenta o la gran *yihad* (*yihad al-akbar*). Estas definiciones son acordes con los principios del islam. En el islamismo las cosas son más claras. Todos los no creyentes –musulmanes o no– que no respeten los estrictos fundamentos del islam son infieles y merecedores de violencia.

Estos hechos han sido descritos por Sidney Jones en un artículo publicado en el periódico *Jakarta Post* sobre la *Jamaah Islamiyah*, la más importante organización yihadista ubicada en Indonesia:

«The U.S. and its allies are leading a Christian-Zionist conspiracy to destroy Islam. Non-Muslims are *kafir* (infidels) and therefore by definition enemies of Islam; a defensive jihad entails attacks on *kafirs* either to pre-empt attacks by them or to take revenge for losses already incurred.

Muslim rulers who ally with the U.S. and its allies are thought, by definition acting against Islam and therefore for all practical purposes *kafir*. (This would be the ideological basis for attacks on Indonesian officials and institutions, which have thus far been rare).

All Americans and civilians of countries allied with the U.S. are enemies because they pay taxes that finance the war machine against Muslims or elect representatives and officials who are spearheading that effort. The division between civilians and military is irrelevant.

Kafir deaths are justified as an appropriate response to the millions of Muslims killed, injured, or rendered homeless by the U.S. and its lackeys in Afghanistan, Palestine, Iraq, Chechnya, Bosnia, the Sudan, and elsewhere.

The killing of innocent Muslims in order to attain victory over *kafirs* is acceptable collateral damage» (11).

(10) RASHID, Ahmed: *Jihad*, p. 31.

(11) JONES, Sidney: *Asking the Right Questions to Fight Terror*.

Hamas lo interpreta de forma similar, es decir, percibe la *yihad* como una llamada a los ataques suicidas y otros métodos de lucha contra los enemigos del islam que puedan existir.

Como se ha hecho mención al comienzo de este estudio, Hamas empieza siendo una rama de los Hermanos Musulmanes y, por eso, ha sido fuertemente influenciado por esta organización.

Los Hermanos Musulmanes son una organización política y religiosa fundada en el año 1928, cerca del canal de Suez, en la ciudad de Ismailiya (Egipto). Su inspirador, Hassan al-Banna, pretendía evitar la secularización de Egipto y de otros países árabes así como combatir la influencia extranjera a través de un retorno al islam «puro» basado en las premisas del Corán. En el año 1935, el hermano de Banna –Abdel Rahman al-Banna– visita al *mufti* de Jerusalén, en una cita de la que resulta la creación del Comité Central General de Ayuda a Palestina. Al año siguiente, voluntarios de los Hermanos Musulmanes atentan contra intereses británicos y judíos en la región, ataques conocidos como la Revuelta de 1936. La primera rama oficial de la organización egipcia en Palestina es fundada en Jerusalén (1945) por Said Ramadan; dos años más tarde existían cerca de 25 ramas con cerca de 20.000 voluntarios (12).

Con la independencia de Israel en 1948, voluntarios de los Hermanos Musulmanes lucharon contra el recién creado Estado. Dos años después, sus delegaciones en Gaza quedan bajo la jurisdicción de Egipto, mientras que las de Cisjordania bajo la autoridad jordana. En Jordania, el grupo es aceptado y vigilado, sin embargo en Egipto también el grupo es suprimido.

La ocupación de Gaza y Cisjordania por el Ejército israelí tras de la guerra de los Seis Días motivó la reorganización del grupo y su vuelta a las hostilidades (cabe añadir que esto ha ocurrido con la rama egipcia porque la rama jordana, debido a una aproximación a la Corona del país, se ha apaciguado). Cuanto ha ocurrido con las ramas egipcia y jordana de los Hermanos Musulmanes, es imprescindible para comprender los diferentes niveles de implementación y respaldo popular de Hamas en Gaza y Cisjordania, que ayudan a explicar muchos de los sucesos del conflicto interno palestino, como veremos más adelante.

Éste también ha sido un periodo crucial para los Hermanos Musulmanes y para el futuro Hamas, puesto que la reorganización necesitaba de apoyo local. En aquel momento, la *dawa* surge en los territorios palestinos con un ímpetu desconocido hasta entonces, obteniendo resultados muy positivos.

Hamas acepta el juego electoral

Las elecciones al Consejo Legislativo Palestino han tenido un final anunciado desde hacía tiempo; la victoria de Hamas en las anteriores elecciones municipales fue la antecámara que vaticinaba los resultados futuros.

(12) LEVITT, Matthew: *Hamas*, pp. 20 y 21.

En propiedad, el anuncio de esta crisis ya había sido referido muchos años antes aunque de forma más abstracta. Por ejemplo, en el año 2003, Bernard Lewis –profesor de Estudios Islámicos en Estados Unidos– alerta sobre las consecuencias que puede conllevar, para la propia democracia, la llegada de grupos islamistas al poder (13).

Desde su fundación, Hamas se había presentado como una organización alternativa a la OLP de Arafat. Con los Acuerdos de Oslo de 1993, que instituyen la AP y confieren legitimidad y reconocimiento internacional a la OLP como representante del pueblo palestino, el grupo islamista adopta una posición más dura ante Al-Fatah.

El plan de paz aceptado, reconocía la existencia de dos Estados, lo que imposibilitaba el objetivo clave de Hamas, construir la Palestina histórica. Esto provoca que la OLP empiece a tener una imagen de «esclavos de los intereses sionistas» por parte de la población palestina y consolida a Hamas como alternativa política, ya que el grupo mantenía su credibilidad de defensor de Palestina y de un islam intocable.

Todavía, hubo más factores que contribuyeron a un mayor alejamiento entre la OLP y Hamas.

Desde el año 1994, con el dominio político de Al-Fatah sobre Palestina, el grupo islamista y otros potenciales adversarios de Arafat, fueron totalmente excluidos de todos los procesos políticos y administrativos. La preponderancia de Al-Fatah era tan grande que Arafat se confundía con Al-Fatah. Ésta se confundía con la OLP y la OLP se confundía con Palestina. Es decir, Arafat y su entorno controlaban completamente la vida y política palestinas (14).

Aparte de no estar de acuerdo con las nuevas directrices de la OLP, Hamas las contemplaba como una traición, pues había contribuido ampliamente a la Intifada entre los años 1987-1993. Para sabotear la legitimidad y crear condiciones adversas para un gobierno estable, Hamas defiende que los Acuerdos de Oslo y, las instituciones creadas a partir de aquéllos, no son legítimas. Asimismo, reivindicó la convocatoria de elecciones municipales, que no estaban contempladas en las disposiciones de Oslo. Arafat niega la exigencia, consciente de la influencia y respaldo popular del grupo islamista en la franja de Gaza y Cisjordania. Como respuesta y, siguiendo la línea del no reconocimiento de las directrices de Oslo, Hamas boicoteó las elecciones presidenciales y legislativas de 1996. El movimiento no demostró ningún interés en gobernar o en ayudar a crear un Estado palestino, decidiendo elegir la violencia como método de acción. Así, Al-Fatah ganó casi tres cuartos de los escaños y ha podido gobernar durante años sin una oposición organizada y consistente (15).

La crispación aumenta aún más cuando después de una masacre provocada por un ciudadano israelí en la mezquita de Abraham, Hamas decide intensificar los atentados contra blancos civiles en Israel. Más que vengar la masacre, pues los atentados contra civiles habían empezado antes, los islamistas procuraban atacar la imagen de la OLP, mostrando la incapacidad de aquélla para controlar el territorio palestino y su población.

(13) JOFFÉ, George: *Islão e Democracia*, p. 20.

(14) PINTO, Maria do Céu: *A Palestina depois da vitória do Hamas*, p. 92.

(15) SHIKAKI, Khalil: *Sweeping Victory, Uncertain Mandate*, p. 117.

La segunda Intifada en septiembre de 2000, tuvo el apoyo de Arafat, decepcionado con los resultados de Camp David, lo que llevó a un acercamiento entre la OLP y el movimiento islamista. Como resultado, son liberados varios terroristas encarcelados en Palestina, entre los que se encontraban muchos miembros de Hamas, tras lo cual, el grupo islamista es invitado a tomar parte en la AP. A pesar de haber declinado la propuesta, Hamas y Al-Fatah siguen coordinando sus acciones a la hora de cometer atentados terroristas. Este escenario provocó un aislamiento internacional de Arafat que favoreció la aproximación de las dos formaciones. Más aún, el hecho de que las nuevas generaciones de Al-Fatah y Hamas hayan crecido juntas en la Intifada y en las cárceles israelíes, unido a la reducción de las filas de la OLP, causada por la acción de Israel, provoca que Arafat perciba la necesidad de recibir el apoyo de Hamas y de acercarse a esa formación (16). Como corolario, Arafat decreta el 5 de mayo de 2004 la realización de la primera ronda de elecciones municipales el 23 de diciembre del mismo año.

El escenario internacional y la política israelí, ante la resistencia palestina, produjeron cambios importantes en la política de Hamas.

Las intervenciones americanas en Irak y en Afganistán mostraron una nueva política y determinación de Estados Unidos en aras de combatir el terrorismo islamista. Hamas procuró, entonces, desmarcarse de Al Qaeda y de la *yihad* global, aceptando una tregua unilateral, negociada por Mahmoud Abbas, el entonces primer ministro, que ha tenido el respaldo de la cúpula directiva del movimiento, tanto en Palestina como en el exterior. Por otro lado, los israelíes logran asesinar a dos importantes e históricos líderes de Hamas (el jeque Ahmed Yassin y Abd-al-Aziz Rantissi) al tiempo que imponen duras sanciones diplomáticas y económicas, que fueron apoyadas por otros Estados de la comunidad internacional (17).

Elegido en enero de 2005 como sucesor de Yasser Arafat, el antiguo primer ministro Mahmoud Abbas (o Abu Mazen) procuró concluir un diálogo entre 13 facciones palestinas que había empezado hace dos años. Dicha conclusión tuvo lugar en marzo del mismo año con la firma de la Declaración de El Cairo. Este Documento fue decisivo en la política interna palestina pues reunió a múltiples facciones e hizo que acordaran seis puntos para mejorar la gobernabilidad y el proceso de paz. Mientras tenía lugar el proceso electoral municipal, Abbas negociaba una tregua y Hamas, la principal organización de la oposición, deseaba el reconocimiento en la era después de Arafat (18). El resultado fue la aprobación de una propuesta de Al-Fatah que decretaba una fecha para elecciones legislativas y definía un nuevo sistema electoral, de manera que la mitad de los asientos parlamentares serían votados por representación proporcional y la otra mitad por mayoría. Todas las facciones entendieron que el desarme y el desmantelamiento de las milicias solamente se abordarían después de los resultados de las legislativas. Ésta ha sido la primera vez que Hamas ha reconocido públicamente la creación de un Estado palestino con la franja de Gaza y Cisjordania (22% de la Palestina histórica que inicialmente defendían) (19).

(16) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *Enter Hamas: The Challenges of Political Integration*, p. 8.

(17) PINTO, Maria do Céu: *A Palestina depois da vitória do Hamas*, pp. 93 y 94.

(18) SHIKAKI, Khalil: *Sweeping Victory, Uncertain Mandate*, p. 119.

(19) Esto les ha merecido una condena por parte de Al Qaeda, no tanto por aceptar la participación en un acto electoral, pero por haber renunciado públicamente a la construcción de la Palestina histórica.

Cuadro 1.– Distribución en porcentajes del voto popular en las cuatro rondas de las elecciones municipales.

Partido	Primera ronda (diciembre 2004- enero 2005)	Segunda ronda (mayo 2005)	Tercera ronda (septiembre 2005)	Cuarta ronda (diciembre 2005)
Al-Fatah	30	39	45	35
Hamas	31	32	31	44
Otros	39	28	20	18

Fuente: SHIAKI, Khalil: «Sweeping Victory, Uncertain Mandate», *Journal of Democracy*, julio de 2006, volumen 17, número 3, p. 119 (traducido del inglés al español).

Hasta la última ronda de las elecciones municipales, Al-Fatah se encontraba muy confortable con los resultados, cuadro 1. Incluso, los resultados podían haber dado una sensación de seguridad a los líderes de AP, que les hizo pensar que la convocatoria de elecciones legislativas era una buena maniobra política. Al-Fatah pospuso su congreso para después de las legislativas, sin imaginar que sus propias facciones le perjudicarían para obtener una victoria (20).

El 25 de enero de 2006, Hamas logra vencer a la AP en las elecciones parlamentarias. El Movimiento de Resistencia Islámica consigue 74 de los 132 asientos en el Consejo Legislativo Palestino y Al-Fatah (cuyo poder se resume ahora a la Presidencia) apenas 45. Aunque la victoria haya sido entendida como una sorpresa a nivel interno y para la comunidad internacional, debido al importante poder obtenido por los islamistas, la verdad es que existían varias señales y escenarios que apuntaban esta victoria electoral como algo casi inevitable.

¿Por qué ganó Hamas?

La respuesta a esta pregunta no es, como casi nada en política, única o simple. Podemos apuntar también múltiples razones de naturaleza diversa para justificar y explicar esta victoria.

En primer lugar, había una situación estructural que coleaba desde hacía mucho tiempo. Al-Fatah, por motivo de su ideología marxista revolucionaria, nunca contempló la asistencia social como un elemento prioritario en su política. Como hemos visto en la primera parte de este trabajo, la *dawa* es un pilar de la existencia de Hamas desde su fundación. Esto hizo que los palestinos estuvieran más cerca de la estructura del Movimiento de Resistencia Islámico que de la OLP. Tampoco cabe olvidar los propósitos de adoctrinar contenidos en la práctica de la *dawa*. Aunque para la población Hamas existía y lo veían diariamente, Al-Fatah no era más que el partido del poder, con una imagen de alejamiento de las calles.

Lo anteriormente descrito es aún más importante si tenemos en cuenta que desde el momento que la OLP fue considerada la única representante del pueblo palestino Arafat se concentró casi totalmente en las relaciones diplomáticas y en el proceso de paz, olvi-

(20) SHIAKI, Khalil: *Sweeping Victory, Uncertain Mandate*, p. 118.

dando la construcción interna de un Estado palestino. Asimismo, la *dawa* de Hamas llenó un espacio vacío en el tejido cultural palestino.

Una de las esperanzas, que una parte significativa de la población palestina depositaba en la OLP, estribaba en la resolución del proceso de paz. La Intifada del año 2000 fue un duro golpe asestado a este deseo, pues cuando Al-Fatah se involucraba en los combates, el proceso sufría un retroceso y provocaba el aislamiento internacional de Palestina. Además, ese momento fue aprovechado por Hamas y por la *Yihad Islámica* para capitalizar su imagen política, mostrando su dedicación al combate contra Israel y diciendo que los procesos de paz eran una sumisión a los intereses occidentales y sionistas, demostrando así que el combate era la única salida para Palestina. Esto constituyó otro problema para la obtención del respaldo popular por parte de Al-Fatah.

Con la muerte de Yasser Arafat en noviembre de 2004 y la elección de su sucesor surgen en Al-Fatah varias facciones que se iban afirmando desde algún tiempo (21). Mientras que los cambios en la cúpula política de Hamas se hicieron dentro de una práctica de continuidad, los cambios en Al-Fatah demostraron luchas internas entre los históricos del partido y las nuevas generaciones.

Si juntamos a estos escenarios las múltiples situaciones de corrupción en los diversos sectores de la Administración Pública dominada por Al-Fatah y, el hecho de que algunos servicios de seguridad actuaban bajo intereses particulares de algunos miembros del partido o de señores locales, entendemos la débil y mala imagen con que Al-Fatah se presenta a las elecciones legislativas.

El nuevo sistema electoral aceptado en El Cairo también ayudó a Hamas a conquistar el Gobierno palestino. Como se ha referido anteriormente, la mitad de los 132 asientos del Parlamento son elegidos por representación proporcional nacional y los otros 66 asientos son definidos por mayoría con base en asientos previamente definidos por municipios.

Aunque la diferencia de los porcentajes a nivel nacional no sea grande entre Al-Fatah y Hamas (por eso apenas tienen un diputado de diferencia), a nivel municipal ese porcentaje es mayor, cuadro 2. Esto se explica porque los distritos favorables a Hamas tenían más diputados (cerca de 40) que los que apoyaban Al-Fatah (cerca de 20). Como el sistema al nivel de los distritos es mayoritario, quien tiene la mayor parte de los votos gana todos los diputados de aquel municipio.

Más allá, la retirada unilateral de Israel de la franja de Gaza en 2005 fue capitalizada por Hamas como un triunfo de la violencia algo que ha sido percibido por cerca de un 80% de los palestinos (22). Aunque este 80% no se haya transformado totalmente en votantes para Hamas, seguramente ha influido en la imagen del movimiento.

La agenda de Hamas después de las elecciones legislativas

Casi todos los artículos científicos publicados después la victoria de Hamas hacían análisis prospectivos de la nueva matriz del Movimiento, del futuro del Estado palestino y su

(21) PINTO, Maria do Céu: *A Palestina depois da vitória do Hamas*, p. 95.

(22) SHIKAKI, Khalil: *Sweeping Victory, Uncertain Mandate*, pp. 121 y 122.

Cuadro 2.– Elecciones para el Consejo Legislativo Palestino de enero de 2006.

Alianza o partido	Porcentaje de votos por representante de partido	Diputados por representante de partido	Diputados por municipios	Total de diputados
Hamas	44,45	29	45	74
Al-Fatah	41,43	28	17	45
Frente Popular para la Liberación de Palestina	4,25	3	0	3
La Alternativa	2,92	2	0	2
Palestina Independiente	2,72	2	0	2
Tercera Vía	2,41	2	0	2
Otros	1,81	0	0	0
Independientes	–	0	4	4

Fuente: SHIAKI, Khalil: «Sweeping Victory, Uncertain Mandate», *Journal of Democracy*, julio de 2006, volumen 17, numero 3, p. 118 (traducido del inglés al español).

relación con Israel. Algunos, bajo el optimismo de una moderación visible de Hamas, diseñaban un futuro positivo y preveían una posible solución para un conflicto con décadas de existencia. Otros, sospecharon de las intenciones del Movimiento vaticinando un deterioro del escenario en Oriente Medio. Veremos algunos argumentos a continuación y los valoraremos bajo los recientes sucesos en Palestina.

El hecho de que Hamas haya aceptado públicamente un Estado palestino formado apenas por Gaza y Cisjordania, así como su participación en un acto electoral según las reglas democráticas, podrían significar un reajuste de su doctrina y objetivos políticos. Al renunciar a uno de sus objetivos clave, la construcción de la Palestina histórica, Hamas podía indicar una moderación de su matriz ideológica y también una reducción del índice de violencia.

Michael Doran escribió sobre el pragmatismo político de Al Qaeda diciendo que a largo plazo sus metas eran definidas por una fervorosa devoción a una ideología religiosa radical pero a corto plazo su comportamiento era igual a la de cualquier actor político, siguiendo la lógica de la *realpolitik* (23). Parece ser que el Movimiento de Resistencia Islámica se inserta perfectamente en esta consideración.

Una posible prueba de esto pueden ser las declaraciones, en diciembre de 2005, de Khalid Meshal, uno de los líderes de Hamas en el exilio y prominente voz internacional del Movimiento, en las que dice que la resistencia se puede hacer política y diplomáticamente, pues no se resume al campo de batalla. Es decir, la resistencia sigue con nuevos medios pero no olvida el tradicional, ya que no renuncia a la violencia (24).

Hay que añadir también que, si nos fijamos en las declaraciones realizadas por varios miembros de Hamas, ninguna de ellas afirma de forma clara e inequívoca la renuncia

(23) DORAN, Michael: *The Pragmatic Fanaticism of al-Qaeda: An Anatomy of Extremism in Middle East Politics*, p. 178.

(24) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *Enter Hamas: The Challenges of Political Integration*, p. 20.

definitiva a la construcción de la Palestina histórica. Lo que hacen es aceptar una tregua (que como la palabra indica no es permanente, sino apenas un intervalo de un conflicto) y el *status quo* de la misma.

Además, después de haber ganado las elecciones legislativas, aceptada la tregua y respetando la solución de una Palestina limitada a Gaza y Cisjordania, Hamas evitó negociar directamente con Israel, dejando los procesos de diálogo al presidente Abbas. Hubo entonces un cierto recelo y poca voluntad de compromiso, en lo que concierne a relacionarse con los israelíes.

Aunque las transiciones de poder dentro de Hamas hayan sido más suaves que en Al-Fatah, existen en el Movimiento Islamista facciones ortodoxas y otras que pueden ser consideradas más moderadas. La composición del Gobierno lo demuestra, pues contaba con moderados como Ismail Haniyeh (primer ministro) y con radicales como Mahmoud al-Zahar (ministro de Exteriores) y Said Seyam (ministro de Interior) (25). Parte de las facciones de Hamas no admitían la estrategia de pragmatismo político, apuntando la violencia como el único camino (26). Incluso, el propio ministro de Interior declaró que jamás encarcelaría a un palestino por razones políticas o de resistencia al ocupante (27).

Muchos analistas interpretaron el nuevo momento de Hamas como una réplica de lo que le había ocurrido a la OLP después de obtener el reconocimiento político. Incluso, se sugirió que Hamas podría cambiar su Carta, como había hecho Al-Fatah. Esto no se verificó. Aún considerando la aparente moderación de Hamas con la obtención de poder político, se verificaron las diferencias de orientación entre Al-Fatah y el Movimiento. El 17 de abril de 2006, la *Yihad Islámica* cometió un atentado terrorista en un restaurante en Tel Aviv, provocando la muerte de ocho personas. Los líderes de Hamas consideraron el atentado como legítimo, mientras que Mahmoud Abbas lo calificó de acto terrorista (28).

Podrían aportarse muchos más ejemplos al respecto, pero podemos fácilmente deducir que el Hamas anterior a enero de 2006 es el mismo que el que ganó las elecciones, para la AP. La diferencia es el pragmatismo y el entendimiento por parte del Movimiento de la lógica de *realpolitik*.

Todavía, puede quedar la idea de que Hamas ha adoptado una estrategia incongruente. Pero no lo ha hecho. Hamas no ha renunciado verdaderamente a ninguno de sus principios fundadores y de acuerdo con su ideología no existe ninguna prohibición de negociar o de llegar al poder a través de elecciones (29). Se aplica la máxima de Nicolau Maquiavelo: los fines justifican los medios. En parte, lo que ha hecho Hamas es cumplir uno de los objetivos de su fundación: ocupar el poder político, empezando con la sustitución de la OLP y afirmándose como el representante del pueblo palestino.

(25) PINTO, Maria do Céu: *A Palestina depois da vitoria do Hamas*, p. 100.

(26) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *Enter Hamas: The Challenges of Political Integration*, pp. 5 y 6.

(27) PINTO, Maria do Céu: *A Palestina depois da vitoria do Hamas*, p. 100.

(28) *Ibidem*.

(29) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *Enter Hamas: The Challenges of Political Integration*, p. 21.

La coyuntura interna e internacional poselectoral

Tras su victoria en las legislativas, Hamas se encontró con un escenario compuesto por trabas internas y externas a su gobernación.

SITUACIÓN INTERNA

El sistema político, que el Gobierno de Hamas tenía que hacer funcionar, estaba limitado en su capacidad de acción.

Por ejemplo, para superar un veto presidencial, el Parlamento necesita la mayoría de dos tercios que Hamas no tenía, ni contando con los cuatro diputados independientes favorables al Movimiento.

Además, según las disposiciones del sistema de Gobierno, compete al presidente designar al primer ministro y su Ejecutivo así como recomendar un cuadro general de las políticas a adoptar por el Gobierno (30). Los poderes presidenciales aún contemplan, en la secuencia de los anteriores, disolver el Gobierno y convocar elecciones anticipadas.

Por otro lado, la capacidad del presidente no se resume a poderes sobre el Ejecutivo. Mahmoud Abbas designa también la cúpula política de los Servicios de Seguridad y la dirección del Ministerio Público.

De hecho, aunque técnicamente los Servicios de Seguridad sean responsabilidad del Ministerio del Interior, desde del punto de vista legal y en la realidad, ese control no es más que nominal. Estos Servicios están formados por cerca de 70.000 hombres leales a Al-Fatah. Abbas ha delegado el control de los Cuerpos de Policía y Seguridad Preventiva al Ministerio pero mantiene bajo su control la Fuerza Nacional –el Cuerpo de Seguridad más numeroso– y las agencias de inteligencia de Palestina (31).

Esta situación dejaba entrever que podrían ocurrir violentos enfrentamientos entre las Fuerzas de Seguridad del Estado y las milicias leales a Hamas.

En la Administración Pública –elemento fundamental y estructural de la AP– la mayoría de sus funcionarios son partidarios de Hamas pero los puestos de director de las múltiples direcciones generales han sido nombrados por Al-Fatah.

Este contexto interno hacía que la crispación sea inevitable y adivinaba casi sin dudas enfrentamientos entre las dos principales fuerzas políticas palestinas, las condiciones eran aún más preocupantes pues tanto Hamas como Al-Fatah también tienen sus propias milicias.

SITUACIÓN INTERNACIONAL

Desde que se confirmó el triunfo del Movimiento de Resistencia Islámica en las elecciones municipales, la comunidad internacional adoptó un conjunto de medidas como reacción al suceso.

(30) SHIKAKI, Khalil: *Sweeping Victory, Uncertain Mandate*, p. 123.

(31) SHIKAKI, Khalil: *Sweeping Victory, Uncertain Mandate*, p. 124.

Hamas había sido considerada una organización terrorista por Estados Unidos desde el año 1992 y por la Unión Europea desde 2003 (32). Ambos han puesto a Hamas bajo un embargo económico, situación que el Movimiento aprovechó en su favor. Mientras se realizaba el proceso electoral municipal, los candidatos de Hamas decían de forma abierta que el boicoteo era positivo para la organización, pues cuando América afirmaba estar en guerra con el terrorismo, ellos decían a su pueblo que Estados Unidos estaban en guerra con el islam (33).

Aunque rentabilizó políticamente el boicoteo económico, la verdad es que Hamas empezaba a tener serios problemas de solvencia financiera para sostener la *dawa* y los ayuntamientos que había ganado. Sin embargo, el Movimiento estaba seguro del apoyo de los demás países árabes así como creía que las distintas políticas exteriores dentro de la Unión Europea serían beneficiosas para sus necesidades financieras. Tenía razones para creer en ello, pues entre las elecciones municipales y su victoria en las legislativas, los contactos de la comunidad internacional –principalmente del «Cuarteto»: Estados Unidos, Unión Europea, Rusia y Naciones Unidas– habían aumentado (34). La reacción internacional tras la victoria en las municipales fue muy cautelosa. Como se ha referido anteriormente, se mantuvieron los contactos políticos de forma discreta –a través de Organizaciones No Gubernamentales (ONG), periodistas y agencias de inteligencia– pero hubo una mayor atención a las acciones políticas y financieras del grupo.

Pero la ayuda económica extranjera fue bajando gradualmente y pasó a ser canalizada por ONG, dejando de pasar por las instituciones de la AP, lo que aumentó la debilidad financiera de Hamas. El Movimiento Islamista empezó a reducir entonces su dependencia exterior, apoyándose aún más en países como Irán.

Con la llegada a la AP, los contactos políticos de la comunidad internacional con Hamas se redujeron a la mínima expresión, la financiación fue aún menor y se hicieron exigencias políticas serias. El «Cuarteto» exigió como condiciones previas al reconocimiento del nuevo Gobierno palestino la aceptación explícita de los acuerdos y tratados firmados, el reconocimiento del Estado de Israel y la renuncia a la violencia. Este fue el contexto en el que Hamas alcanzó el liderazgo de la AP.

Palestina: un año de Gobierno de Hamas. La materialización del conflicto interno

Cuando Hamas asume formalmente el Gobierno el 29 de marzo de 2006, las arcas del Estado estaban vacías. Varias decisiones políticas eliminaron algunas fuentes de recaudación por parte de la AP y la capacidad de utilización de fondos por el Gobierno islamista fue limitada. Estados Unidos amenazó con poner en su *black list* todas las instituciones bancarias que tuvieran negocios con el Ejecutivo palestino. Esto fue resultado del no cumplimiento de las condiciones impuestas por el «Cuarteto», en ese mismo mes.

(32) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *Enter Hamas: The Challenges of Political Integration*, p. 22.

(33) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *Enter Hamas: The Challenges of Political Integration*, p. 32.

(34) PINTO, Maria do Céu: *A Palestina depois da vitória do Hamas*, p. 101.

Hamas reaccionó una vez más como si no hubiera una crisis, seguro de que los países árabes y musulmanes colmarían las necesidades económicas. Pero los países árabes se limitaron a observar el embargo y, la debilidad económica del Ejecutivo empezó a ser obvia para Hamas.

Como era de esperar, este boicoteo creó una situación socioeconómica difícil en los Territorios Palestinos. Los precios subieron, solamente una parte de los sueldos fueron pagados (lo que es importante pues la AP es el principal contratante en Palestina) y la asistencia social de AP y de Hamas se redujo mucho. La población dejó de pagar alquileres, prestaciones, consumos de agua y luz, lo que provocó un colapso financiero, no solamente en las familias sino también en el tejido económico palestino. El aumento de fenómenos como la prostitución, el consumo de drogas y los atracos fueron ampliamente documentados en este periodo (35).

Mientras los meses pasaban, la intensidad del embargo se redujo pero la imposición de restricciones presupuestarias se mantuvo.

Se garantizó el pago de cerca de 300 dólares por funcionario de la AP. Los empleados recibieron el mismo valor sin hacer distinciones entre sus rangos. Es decir, proporcionalmente, los funcionarios de menor rango recibieron más que los que ocupan posiciones de dirección. Esto se debió al aumento de asistencia económica de la Unión Europea, que extendió su ayuda cerca de un 27% en julio de 2006 (en comparación a los valores atribuidos en 2005) (36). Este apoyo europeo estaba enfocado a los funcionarios públicos, principalmente los que trabajaban en instituciones de salud o educación, lo que hizo que, por ejemplo, los funcionarios del sistema judicial mantuviesen su situación de precariedad económica. Por otro lado, las Fuerzas y Servicios de Seguridad de Palestina, explícitamente descartados de las subvenciones gestionadas por el *Temporary International Mechanism* (37), obtenían su financiación a través del Gabinete del presidente Abbas, que recibía fondos donados por países árabes, o sea, este retroceso en la dureza del embargo hecho por la Unión Europea, aunque haya ayudado a mantener un nivel mínimo de subsistencia de los palestinos ha establecido un sistema con dualidad de criterios y susceptible de originar tensiones corporativas.

A pesar del esfuerzo hecho por la comunidad internacional, Presidencia y Gobierno palestinos en mantener el pago de sueldos (o de parte de ellos), para los empleados de la AP la situación estaba lejos de ser satisfactoria. La irregularidad de las sumas pagadas y el constante riesgo de retrasos en los pagos creara ansiedad en los funcionarios públicos (la mayoría de la población activa en Palestina) y provoca la acumulación de deudas. Es más, como el pago de sueldos se hace sin que el dinero pase por el Ministerio de Hacienda (que se comprende, pues el objetivo es no financiar Hamas) las arcas del Estado se mantienen vacías y es imposible hacer una contabilidad exacta de los fondos recibidos y su posterior aplicación. Desde del punto de vista financiero existía un problema coyuntural (de la población) y un problema estructural (del Estado).

(35) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Mecca: Engaging Hamas*, p. 4.

(36) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Mecca: Engaging Hamas*, p. 5.

(37) Creado bajo los auspicios del «Cuarteto» en julio de 2006 para gestionar la atribución de fondos de mantenimiento y apoyo al desarrollo de Palestina.

Dominados por la inactividad, precariedad y creciente absentismo la Unión de Empleados del Servicio Público (UESP o UPSE en inglés) empezó una huelga el día 2 de septiembre de 2006 que terminó el 14 de enero de 2007 (38). Esta huelga, muy presente en Cisjordania pero de efectos limitados en Gaza, dificultó aún más la creación de un escenario que permitiera el establecimiento de autoridad. Hamas calificó esta acción como un suceso con motivaciones partidistas y adoptó duras medidas de contención en la franja de Gaza. Según las directrices del Gobierno, todos los funcionarios que en Gaza se involucrasen en la huelga serían sustituidos inmediatamente, dada la fragilidad económica de las familias, la mayoría de los empleados públicos sintieron los efectos de la coacción y renunciaron a su derecho constitucional de huelga.

En Cisjordania, donde hay una mayor influencia de Al-Fatah y donde la huelga tuvo más éxito, el fin se produjo por la presión hecha por la sociedad civil, preocupada con los efectos de la acción laboral en las estructuras de salud y educación (39).

En conclusión, este encadenamiento de sucesos hizo que la función pública siguiese operando, pero a un nivel rudimentario y sin gran obediencia al Ejecutivo, pues lo poco que reciben viene de fuentes exteriores.

Ante el escenario local e internacional, el Gobierno de Hamas temía por su supervivencia y tenía poco margen de actuación. Esto explica lo poco que se hizo por islamizar la sociedad palestina, lo único relevante que se ha implementado en este momento fue impulsar la enseñanza religiosa en el Sistema Educativo.

Como se ha hecho referencia al principio de este trabajo, la islamización de Palestina empezó mucho antes de enero de 2006. A través de la *dawa*, Hamas favorecía la asistencia social y reclutaba, no solamente miembros sino también creyentes, para la causa islamista. La debilidad social y económica en los Territorios siempre ha sido aprovechada como un vehículo de transmisión del adoctrinamiento. Tras ganar las elecciones legislativas, Hamas mantuvo sus prácticas, pero introdujo algunos matices. Mientras estaba en la oposición, el Movimiento de Resistencia Islámica funcionaba en una base transversal, es decir, no requería condiciones a los que recibían su apoyo. Hasta otorgaba privilegios a las familias identificadas con Al-Fatah en su sistema de asistencia popular.

Después del año 2006, la distribución de alimentos pasó a ser selectiva, premiando a los que les eran leales y dejando al margen o castigando a los opositores. Según el testimonio de un palestino residente en Gaza, la implementación local de Hamas es tan eficaz que hay casos en que toda una familia recibe apoyo de Hamas y solamente uno de sus miembros es excluido (40). Esto demuestra claramente las motivaciones políticas de la *dawa*. Aunque se haga bajo los auspicios de la fe islámica, los propósitos reales de la asistencia social resultan políticos y no de difusión de la creencia en el islam o de ayuda altruista. El hecho de que muchas organizaciones internacionales y Estados occidentales no sean capaces de asumir esta orientación de la *dawa*, justifica las subvenciones

(38) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Mecca: Engaging Hamas*, p. 7.

(39) *Ibidem*.

(40) CRISIS GROUP INTERVIEW: *Palestinian Resident, Gaza Strip*, noviembre de 2006, disponible en: www.crisis-group.org

atribuidas a múltiples organizaciones islamistas y sus situaciones de excepción ante los distintos embargos.

Si bien el aumento de educación religiosa en las escuelas es la única señal formal de un intento por parte de Hamas de islamizar la sociedad tras haber ganado las elecciones, existen otras señales que pueden indiciar esta práctica. Varios cibercafés y tiendas de música fueron blancos de atentados así como farmacias que venden anticonceptivos en Palestina, pues son percibidos como fuentes de occidentalización e impureza (41). El Movimiento Islamista no ha reivindicado estas acciones, pero se cree que sus ejecutores están en la orilla de la organización o son parte integrante de su organigrama. En el pasado, Hamas siempre defendió estas acciones y ahora que tutela el Gobierno, no las reivindica, pero tampoco las condena.

La incertidumbre económica, la dificultad por obtener medios de subsistencia, la ausencia de una autoridad formal y la creciente inseguridad concedieron a las armas la prerrogativa de ser el elemento más eficaz de conseguir lo que se desea. Al añadirse a esta coyuntura la multitud de Fuerzas de Seguridad sin mando definido y la mezcla de oficiales de Seguridad con las milicias y clanes familiares, es obvio que Palestina estuvo muy cerca de la anarquía total.

El desmantelamiento social y la inexistencia de mando y estructura en los Servicios de Seguridad entablaron una situación en la que las familias más que sustituir el Estado en las competencias de seguridad, han podido hacer lo que deseaban bajo distintas «legitimaciones». Este fenómeno, aunque generalizado, se ha verificado con más intensidad en la franja de Gaza donde es difícil evaluar si son las familias quienes usan a las milicias o al revés (42).

En Palestina, el arma es una protección, un medio de garantizar la adquisición de condiciones mínimas de supervivencia y una señal exterior de fuerza. A este respecto, merece la pena citar el ejemplo dado por un oficial de Seguridad palestino:

«Let's say a police officer tells somebody to move his stand [*basta*] on the street. The person will likely refuse, possibly violently, knowing that the officer can't do anything.

Maybe the person hawking his goods comes from the Qalandiya or Amari refugee camp, the entire membership of which will support him in the confrontation. Or maybe he is a member of the local Al-Fatah organization or is wanted by Israel, which makes him politically untouchable. Or maybe he comes from a strong family. The officer knows that if he arrests him, he will have a personal problem on his hands. Can his security agency protect him from any of these? No, it cannot, only his family can protect him, and it's not worth precipitating a family clash over a little *basta* on the street» (43).

Además de poner de manifiesto el caos e impunidad vividos en Palestina, las declaraciones del oficial palestino demuestran los efectos de algunas políticas adoptadas.

(41) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Mecca: Engaging Hamas*, p. 8.

(42) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Mecca: Engaging Hamas*, p. 9.

(43) CRISIS GROUP INTERVIEW: *Palestinian security official*, Ramallah, 31 de agosto de 2006, disponible en: www.crisisgroup.org

Cuando el ministro del Interior dijo que no encarcelaría ningún palestino por resistir a Israel, cuando se politizaron los Servicios de Seguridad y cuando la seguridad interna dejó de considerarse como un área prioritaria, se fue poniendo de manifiesto que el ejemplo citado es el reflejo de una situación esperada.

Muchos otros ejemplos podrían ser mencionados para ilustrar la anarquía vivida en Palestina y la dimensión que el uso de la violencia ocupó en la realidad cotidiana en estos Territorios. Desde el punto de vista de la seguridad y de la aplicación de la ley, el cuadro palestino nos sugiere el *Estado Naturaleza* de Hobbes (en la dialéctica contractual), donde la obtención y manutención de derechos básicos estaba bajo la responsabilidad y acción de cada uno.

También en los parámetros de la seguridad en Palestina es importante referir los intentos de Hamas por fundar una rama de seguridad paralela al sistema estatal. Estos intentos no se hicieron sobre la rama paramilitar de la organización, las Brigadas Qassam, pero sobre la Fuerza de Apoyo Ejecutivo (FAE o ESF en inglés). El anuncio de la creación de esta fuerza se hizo en abril de 2006 por el ministro de Interior, Said Siam, donde se le ha atribuido las competencias de hacer cumplir la Ley y de lucha entre facciones (44), aunque públicamente ha sido presentada como la solución para resolver el problema de politización y ausencia de profesionalismo por parte de las estructuras de seguridad. Todavía, ante el escenario palestino, era obvio que el objetivo del Movimiento Islamista era establecer entre las Fuerzas de Seguridad una que le fuera leal y resistiese a las influencias de Al-Fatah o de directivas internacionales, polarizando aún más la situación existente. Según las palabras de un representante de Al-Fatah:

«Hamas formed the ESF to meet several objectives, mainly to establish itself as a legitimate security force through which it can implement its own programs. It is also an attempt to circumvent the existing security establishment and provide legal cover for the activities of Qassam Brigades, especially on the internal front» (45).

No obstante ante la veracidad de la afirmación, es fácil concluir que Al-Fatah percibió la creación de la FAE como una legalización, bajo la legitimidad de la AP, de las Brigadas Qassam así como que veía a la FAE como un oponente declarado a su organización.

Abu Ubayada Jarrah (un antiguo comandante militar de Hamas) tiene el mando de la FAE, que tiene en sus filas miembros de la rama militarizada del movimiento y de la *Yihad Islámica*. Según Hamas, esta FAE integra 5.500 operativos entre quienes hay también miembros de facciones leales a Al-Fatah, una afirmación desmentida por el partido palestino (46).

La FAE está circunscrita a la franja de Gaza pues los intentos de establecerla en Cisjordania han sido controlados por Al-Fatah e Israel. Esta diferencia de implementación se explica una vez más con las diferencias de respaldo popular verificada en los Territorios Palestinos que tiene sus orígenes en las dos ramas de los Hermanos Musulmanes. En

(44) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Mecca: Engaging Hamas*, p. 11.

(45) CRISIS GROUP INTERVIEW: *Tawfiq Abu Khusa, Fatah Spokesman and Former Interior Ministry Spokesman*, Gaza City, enero de 2007, disponible en: www.crisisgroup.org

(46) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Mecca: Engaging Hamas*, p. 11.

Gaza la estructura de FAE tiene un reconocimiento enorme y está dotada de una red integrada de comunicaciones, un mando bien definido y flexible así como capacidad táctica efectiva. Existen sospechas razonables de apoyo logístico, financiero y operativo de Irán a la FAE, han sido confirmados viajes de operativos de la FAE a aquel país para participar en acciones de entrenamiento. Estos hechos no son negados por la organización que reconoce que sus miembros reciben entrenamiento práctico y académico en varios países (47). La cuestión de los apoyos externos es un factor más de crispación. Mientras que Al-Fatah acusa Hamas de servir a los intereses de Irán y Siria (apoyando intereses de potencias regionales y no nacionales), el Movimiento Islamista dice que Al-Fatah es un instrumento de Israel y Washington.

Hamas se defiende argumentando que desde la creación de la FAE el número de ataques a instalaciones gubernamentales, los secuestros y la criminalidad en la calle han bajado. Todavía, es igualmente innegable que esta nueva FAE poco hizo –y a lo mejor lo ha promovido– para contener la proliferación de armamento y las milicias familiares. Es más, miembros de las Brigadas Qassam han adoptado comportamientos de impunidad ante la Ley, haciendo justicia por sus propios medios con el apoyo o connivencia de la FAE. Ésta también ha sido la autora de numerosos ataques a instalaciones de Al-Fatah, luchas de facciones y asesinatos. Considerando los propósitos fundadores de Hamas, la FAE complementa sus objetivos pues es responsable de la lucha interna con Al-Fatah mientras que las Brigadas Qassam se ocupan de los atentados en contra de Israel. Es decir, aunque la llegada del Movimiento de Resistencia Islámica al poder nos ha dado algunas señales de moderación e integración en el sistema político, una mirada más cautelosa nos demuestra que, bajo argumentos de estabilización, las metas siguen siendo las mismas.

Mucho se ha debatido sobre la legalidad de la FAE y sobre la posibilidad de su disolución. Pero no se ha llegado a ninguna conclusión en términos de legalidad y su disolución está fuera de la agenda. Para Hamas, la disolución de la FAE representaría un aumento de la criminalidad –que sería de su responsabilidad– e iba a conceder a sus rivales la oportunidad de que lo debilitaran aún más.

En enero de 2007, el presidente Abbas declaró la ilegalidad de la FAE y anunció que, o se integraba verdaderamente en la estructura de seguridad del Estado o sería desmantelada. Hamas contestó algunas horas después diciendo que la fuerza duplicaría sus activos hasta alcanzar los 12.000 hombres. Esto dio origen a violentos combates entre las dos fuerzas en el mismo mes de enero (48).

En definitiva, la violencia declarada entre las dos facciones había empezado antes de enero de 2007 pero de forma puntual.

El 21 de noviembre de 2006, Abd-al-Aziz Shahin, un veterano del Consejo Revolucionario de Al-Fatah que fundó el movimiento de jóvenes del partido en la franja de Gaza en los años ochenta, fue herido en el primer ataque a políticos no involucrados en el sistema de seguridad. El 11 de diciembre del mismo año, los tres hijos de Baha Ballousha,

(47) CRISIS GROUP INTERVIEW: *Islam Shahwan, ESF Spokesman*, Gaza City, enero de 2007, disponible en: www.crisisgroup.org

(48) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Mecca: Engaging Hamas*, p. 13.

general del Servicio de Inteligencia, fueron asesinados mientras estaban en el coche de su padre en dirección a la escuela donde estudiaban. Shaikh Adel Nassar, un clérigo musulmán no partidario de Hamas, fue abatido el 4 de enero del año siguiente cuando salía de una mezquita en el campo de refugiados de Magahzi después de haber pronunciado un sermón en el que criticó el papel de los islamistas en el recrudecimiento de la violencia (49). Aunque Hamas no haya reivindicado estos asesinatos, para Al-Fatah no existen dudas en cuanto a la autoría de estos actos de violencia. La responsabilidad de Hamas es difícil de esconder, principalmente en el último caso. Además, en el mismo día en que Nasser fue asesinado, miembros de la FAE y de las Brigadas Qassam cercaron la casa del coronel Muhammad Abu Ghrayib –un hombre próximo del líder de Al-Fatah en Gaza– hasta que consiguieron matarle, a él y a sus guardaespaldas y herir de gravedad a su familia (50). Esta acción ha tenido como objetivo demostrar que nadie está fuera del alcance de Hamas. El cerco al domicilio del coronel Abu Ghrayib provocó numerosas víctimas colaterales, hecho que no preocupó a la cúpula directiva del Movimiento de Resistencia Islámica y que puede mostrar el cariz totalitario y maniqueo islamista de la organización ya que, bajo la legitimidad de Alá, todo es admisible en la eliminación de infieles. Los combates y enfrentamientos entre las dos fuerzas palestinas se prolongaron por todo el mes de enero, causando la muerte de varios miembros de ambas fuerzas.

Los combates continuaron en febrero, con particular intensidad en el norte de la franja de Gaza donde la gran mayoría de las instalaciones de seguridad de la AP fueron destruidas u ocupadas por elementos de la FAE y de las Brigadas Qassam. Como consecuencia, Al-Fatah ocupó la Universidad Islámica –un baluarte de Hamas en Gaza– y realizó varios ataques a ministros de la AP (los símbolos de poder de Hamas). En Cisjordania, Al-Fatah secuestró a miembros de Hamas para poder negociar el fin de los cercos y la liberación de algunos de sus elementos que estaban en manos de los islamistas en Gaza (51). El escenario de violencia paralizó la vida en Gaza lo que ha perjudicado aún más una situación que ya era de extrema debilidad.

Podemos afirmar que al comienzo de los enfrentamientos Al-Fatah sufrió duros golpes pues seguía apoyando estrategias políticas para debilitar a Hamas, mientras estos últimos adoptaron técnicas bélicas de guerrilla para lograr la desaparición de Al-Fatah. Cuando Al-Fatah decide jugar según las mismas reglas que el Movimiento Islamista equilibra la situación, desde el punto de vista de las muertes en combate, pero no alcanza soluciones para el impasse y tensión de poder, agravando incluso la coyuntura política y social palestina. La victoria de una de las fuerzas era virtualmente imposible y en el caso –por algún motivo– de que una de ellas lograra una superioridad innegable ante la otra y ganara el enfrentamiento, el precio político sería demasiado alto de soportar (pues implicaría un elevado número de muertes, destrucción de infraestructuras y desmembramiento de la unidad palestina). El corolario de esta etapa de enfrentamientos ocurre cuando algún tiempo después de interceptar Hamas un convoy de camiones egipcios que iban a abastecer la guardia presidencial, se alcanza un consenso entre las dos fuerzas para conseguir un alto el fuego.

(49) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Mecca: Engaging Hamas*, p. 14.

(50) *Ibidem*.

(51) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Mecca: Engaging Hamas*, p. 15.

Las razones que explican que este conflicto no se haya expandido de forma generalizada por todo el Territorio y que tampoco haya tenido mayor intensidad, tienen que ver con los diferentes niveles de implantación de Al-Fatah y Hamas en Cisjordania y Gaza. Además, el hecho de que la motivación de los combates fuesen puramente política, no motivó la captación de diferencias étnicas para los enfrentamientos, pero la existencia de una minoría importante no politizada de la población hizo que muchos palestinos ocupasen una posición de observadores (y víctimas) en vez de elementos activos en las actividades bélicas.

El Acuerdo de La Meca

Mientras ocurrían los enfrentamientos entre las dos partes, se iba a negociar un acuerdo que crease las condiciones para el término de las hostilidades y para intentar formar un cuadro político de cooperación que lograra solucionar los problemas estructurales que asolaban el panorama político palestino.

La violencia y la extrema crispación vivida impedían que estos esfuerzos diplomáticos ocurriesen a la velocidad deseada pero esa misma violencia y su aumento a niveles políticamente insoportables (considerando los objetivos de ambas partes) han puesto a Al-Fatah y Hamas bajo presión para llegar a un acuerdo.

A finales del año 2006, Al-Fatah y Hamas habían acordado que se constituiría un nuevo gobierno que representase los resultados de las elecciones legislativas. Sería entonces un Ejecutivo alargado de unidad nacional. Este acuerdo estaba fijado por el Documento de Conciliación Nacional de 25 de junio (52) que también contemplaba directrices que reconocían el derecho de los palestinos de resistir al «ocupante» y decía que las conversaciones con Israel eran responsabilidad de la OLP y del presidente. Es decir, este Documento imponía que el Gobierno fuese repartido por los diversos actores políticos –olvidando mencionar la forma de hacerlo; seguía reivindicando el derecho de lucha con Israel– no respetando las disposiciones del «Cuarteto»; y mantenía a Hamas lejos de la diplomacia internacional.

Bajo los auspicios de varios diplomáticos árabes este Documento fue utilizado como base para otro que lograra traspasar los problemas del anterior. Ante el nuevo ímpetu del proceso, las partes acordaron que el presidente Abbas escribiera una *letter of commission* que sería un Documento anejo al Documento de Conciliación Nacional y que el primer ministro aceptaría sin reservas (53). Este entendimiento ha sido extendido al ámbito ministerial, donde las diversas carteras serían repartidas proporcionalmente entre todos los partidos que hubiesen obtenido escaños en las legislativas.

A finales del mes de noviembre, solamente tres puntos del acuerdo se mantenían en discusión. El primero era la atribución de los llamados «Ministerios de soberanía», en concreto los de Hacienda, Interior, Asuntos Exteriores e Información. En segundo lugar se encontraba el texto que haría la *letter of commission*. Por fin, estaba por saber la capa-

(52) Véase Documento, disponible en: www.jmcc.org

(53) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Mecca: Engaging Hamas*, p. 16.

cidad de Abbas para terminar con las sanciones. Una vez más, debido a la violencia en las calles, las negociaciones se estancan y Abbas amenaza con la convocatoria de elecciones presidenciales y legislativas anticipadas. Hamas contestó argumentando la inconstitucionalidad del procedimiento, diciendo que la convocatoria de elecciones era un intento de golpe de Estado, según el Movimiento Islamista, había incluso en ese momento gente trabajando para la fabricación de los resultados (54).

El impasse crece con el aumento de la violencia. De hecho, incluso sin el escenario de lucha armada existían puntos clave para la conclusión de un acuerdo que las partes no deseaban ni siquiera hablar. La inclusión de Hamas en la OLP, la aceptación de la FAE por parte de Al-Fatah y el rechazo de Hamas por asumir formalmente el cumplimiento de los tratados internacionales firmados por Palestina, eran cuestiones clave para el proceso diplomático.

Los múltiples episodios de enfrentamientos hicieron que las negociaciones tuviesen pequeños momentos de desarrollo hasta que en enero de 2007 Al-Fatah acepta la continuación de Haniya como primer ministro y Hamas acepta que sea Abbas quien eligiera el ministro de Interior de entre un listado propuesto por el Movimiento, mientras que Hacienda iba a estar bajo el mando de un hombre independiente, Salam Fallad (55).

Finalmente el día 8 de febrero del mismo año el Acuerdo de La Meca es oficialmente concluido bajo los auspicios de Arabia Saudí. El texto final es un buen ejemplo de la práctica diplomática de «medir las palabras», muy frecuente en las resoluciones de Naciones Unidas. La *Letter of Commission* de Abbas llama a Haniya a «cumplir» con los intereses de los palestinos «respetando» los acuerdos y tratados del pasado. De este modo, Hamas dejó caer la exigencia de que los tratados solamente serían respetados en el caso de que se «sirviesen los intereses palestinos». Esta ingeniería semántica no vinculó a Hamas a los tratados ya firmados, lo que hizo que no se cumpliera el requisito impuesto por el «Cuarteto» del reconocimiento de Israel. Es más, al mantener los procesos de negociación con Israel bajo responsabilidad de Al-Fatah, Hamas logra el no reconocimiento tácito del Estado vecino, pues políticamente cuando se acepta negociar se acepta también (aunque de forma tácita) al interlocutor como un actor político. Hamas venía desarrollando esta política de *blackout* ante Israel para poder mantener intacto uno de sus tres pilares y en La Meca lo hizo una vez más.

La Meca también establece que Hamas se quedaría con nueve ministerios, Al-Fatah con seis, cinco para independientes y cuatro para los representantes de otras organizaciones políticas palestinas.

Los desafíos del Acuerdo son muchos y delicados. El nombramiento del viceprimer ministro (que trabajará codo con codo con el primer ministro de Hamas) es una prerrogativa de Abbas y el ministro de Interior, aunque de responsabilidad de Hamas, está sujeto a veto presidencial (56). La reforma de la OLP no fue discutida y tampoco se estableció una base para discusión futura. Por fin, las Fuerzas de Seguridad –en particular la

(54) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Mecca: Engaging Hamas*, p. 16 y 17.

(55) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Mecca: Engaging Hamas*, p. 18.

(56) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Mecca: Engaging Hamas*, p. 20.

FAE que Hamas rechaza eliminar bajo ningún concepto y Al-Fatah se niega a aceptar– y la pérdida de control sobre los enfrentamientos entre milicias, familias y organismos policiales tampoco ha sido reflejado en el texto final.

La implicación de Arabia Saudí ha dado una gran importancia política a las disposiciones acordadas ya que la reputación de la propia Familia Real fue comprometida en las negociaciones. Los intereses saudíes son ganar más influencia en la región y reducir el poder de Irán. Las partes sabían que el primero en violar el Acuerdo estaría provocando directamente el poder saudí así como que tendría un alto precio político que pagar junto a la población palestina.

El Acuerdo logró la conclusión de los combates pero no ofreció una solución al problema de fondo. De hecho, no ha sido más que un paliativo. Los detalles son escasos y muchas veces las disposiciones del Acuerdo son meras declaraciones de intenciones.

Volviendo otra vez a Hobbes, la seguridad es la principal condición para que haya un Estado. Sin ella, no existen condiciones para implementar políticas sociales, desarrollar sistemas financieros, crear un tejido económicosocial o hacer que el sistema educativo funcione. Incluso, para el autor, la necesidad de seguridad ha sido la principal razón que llevó a las poblaciones a firmar el «contrato» que instituye el Estado. Desde mi punto de vista, el caso palestino es un laboratorio ideal para comprobar la dialéctica de Hobbes. Todos los esfuerzos hechos para apaciguar y crear un Estado palestino sólido olvidaron o no plantearon el aspecto de seguridad correctamente, y La Meca no fue una excepción. Además otras cuestiones no tratadas en el Documento hubieran tenido una importancia fundamental para el proceso. La no resolución del tema de seguridad ha sido la verdadera causa para la continuación del *status quo* anterior al proceso. La seguridad es un aspecto clave en todos los casos de *State building* aún más importante es en Palestina, ante lo que ha pasado en el año que antecedió el Acuerdo. A este respecto se podría argumentar que no existían condiciones para tratar este tema y que cualquier intento de incluirlo en los asuntos a negociar iba a comprometer lo que se ha logrado acordar. Es cierto, pero desde mi punto de vista este razonamiento tiene dos problemas: si el tema de seguridad no es tratado, los demás no tendrán condiciones viables para una implementación real y; al reconocer la imposibilidad de definir la seguridad no se debe presentar un acuerdo como la solución del problema estructural, lo que se hizo en La Meca.

Desde el punto de vista de las técnicas y/o teorías de resolución de conflictos, la conciliación es otro de los graves errores que, por omisión, este Tratado comete.

La resolución de conflictos armados y de otro tipo de conflictos (personales, empresariales, etc.) tienen varios aspectos y técnicas en común. Además, el hecho de que en un conflicto armado las partes han pasado gran parte de su tiempo intentando liquidar sus adversarios les otorga contornos especiales. Según una definición básica de resolución de conflictos armados propuesta por Peter Wallensteen:

«Where the conflicting parties enter into an agreement that solves their central incompatibilities, accept each other's continued existence as parties and cease all violent action against each other» (57).

(57) WALLENSTEEN, Peter: *Understanding Conflict Resolution*, p. 8.

Indagando simplemente en lo que respecta al reconocimiento de la existencia común por las partes, encontramos la importancia de la conciliación. Si esto no se verifica, tenemos un acuerdo sin condiciones de implementación o un acuerdo de capitulación. Para conseguir la resolución de un conflicto, las partes deben asumir la coexistencia y la participación conjunta en futuros acuerdos. Es verdad que la conciliación absoluta e inmediata es puramente teórica y extremadamente difícil de obtener en términos prácticos. Sin embargo, tiene que existir algún nivel de confianza entre las partes para que se empiece a construir la conciliación real. Pues esto no se ha trabajado en La Meca. El malestar en Hamas sigue, principalmente con las prerrogativas que Abbas mantiene. Al-Fatah nunca ha visto en Hamas el deseo de coexistencia política (debido a su ideología) y nada indica que su posición haya cambiado después del acuerdo de febrero (58).

Otro aspecto de la definición que merece la pena comentar a la luz del Acuerdo de La Meca son las incompatibilidades. El texto resultante del compromiso entre Al-Fatah y Hamas apenas establece un encuadramiento y algunos mecanismos sobre los cuales las dos partes deben armonizar sus incompatibilidades. Al no resolver los antagonismos de fondo, el texto sólo puede aspirar a ser un dispositivo para interrumpir las hostilidades directas materializadas en agresividad física y nunca ser un acuerdo de paz.

Como cabía esperar –aunque hubiera mucha esperanza depositada en el Acuerdo– la violencia vuelve a las calles palestinas. En la primera mitad de junio de 2007 se produjeron violentos enfrentamientos entre las fuerzas de Hamas y Al-Fatah para lograr el control de Gaza hasta que el día 14 del mismo mes un ejército islamista bien organizado y armado ocupa las instalaciones de la AP en Gaza y el palacio presidencial.

En seguida, el presidente Abbas disuelve el Gobierno de unidad nacional y declara el estado de emergencia. Esto ha sido el final absoluto del Acuerdo de La Meca y se produjo un cambio importante en el panorama interno palestino.

Estos eventos han producido en pocos días más de 140 muertos y 1.000 heridos graves, mostrando un aumento exponencial del nivel de violencia. Varios militantes de Al-Fatah fueron arrojados desde los tejados y hubo múltiples ejecuciones sumarias (59). Las fuerzas leales a Al-Fatah contestaron con igual nivel de agresividad, llevando a un escenario de falta de orden público y de «guerra civil» que hasta finales de octubre de 2007 no ha tenido final.

Conclusiones

Benjamin Barber, uno de los pensadores políticos más importantes de la actualidad, basa sus estudios en la premisa de que la democracia no se resume o agota en procesos electorales. La democracia supone un conjunto de valores y prácticas sociales a las cuales se suman los sufragios periódicos.

El hecho de que un partido gane unas elecciones libres o simplemente acepte participar en ellas no hace que sea democrático. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en los

(58) CRISIS GROUP INTERVIEW: *Tawfiq Abu Khusa, Fatah Spokesman, Gaza City, noviembre de 2006, disponible en: www.crisisgroup.org*

(59) INTERNATIONAL CRISIS GROUP: *After Gaza*, pp. 1 y 2.

años treinta en Alemania con la Constitución de Weimar a través de la cual el Partido Nacionalsocialista logra ganar el poder.

Asimismo, el hecho de que Hamas haya ganado las elecciones no hace que tenga legitimidad democrática. Tendrá legitimidad electoral pero eso no lo hace un actor político integrado en el sistema político nacional, regional o internacional. Con esto no quiero argumentar que se deba hostilizar a Hamas. Pero tampoco creo que se le deba aceptar en el juego político sin que éste cumpla determinados requisitos.

Este conflicto, como la mayor parte de ellos, reside en una lucha por el poder. Al-Fatah está integrada en la lógica política, aunque lejos de ser actor político ideal. Hamas no se integró y tampoco da muestras de querer integrarse. El Movimiento se inserta en una perspectiva política muy amplia que no se sintetiza en la obtención de poder local, lo que hace más difícil esperar de Hamas la aceptación de normas democráticas y el respeto por Israel o la comunidad internacional.

Una vez que se ha dejado que el panorama palestino llegue a tales niveles de desestructuración estatal, los objetivos de la comunidad internacional deberán ser de aislar el Movimiento desde del punto de vista financiero y de respaldo popular, pues ya es tarde para implementar una estrategia de cambio intramovimiento que lo prepare para la asunción política. Al verse sin respaldo popular, y aunque con apoyo político exterior, Hamas tendrá más dificultad a la hora de implementar su agenda. Es más, si a esto juntamos el aislamiento económico (del grupo y no de Palestina) pasará por un momento de debilidad y aparecerán facciones que afectaran la unidad del grupo. En este momento se deberá apoyar la(s) facción(es) dispuesta(s) a aceptar las condiciones necesarias a la integración en la vida pública. Y los principales actores en la región: Israel, Estados Unidos y Unión Europea al rellenar los espacios de ayuda social tradicionalmente ocupados por Hamas tendrán un buen comienzo para la aplicación de esta estrategia.

Un cambio en Hamas es también un vaciamiento de argumentos de Al-Fatah para la lucha armada, lo que supondrá un fin en los conflictos internos y una excelente base de trabajo para acuerdos que permitan una coexistencia con Israel. Y digo base pues sería un error asumir que el apaciguamiento entre los dos grupos palestinos se traduciría en el fin absoluto de la lucha. Las influencias externas de Irán y Siria no desaparecerían.

Mientras Hamas sea el Hamas contemplado en su Carta no se podrá poner un fin a los enfrentamientos porque no sólo no juega de acuerdo con los principios de un Estado demócrata sino también porque «justifica» acciones violentas de revancha por parte de Al-Fatah. Es decir, Al-Fatah podrá seguir la persecución de hegemonía nacional de forma justificada ante el mundo y Hamas seguirá intentando imponer un Estado islamista en Palestina.

Bibliografía

ARÍSTEGUI, Gustavo de: *El islamismo contra el Islam. Las claves para entender el terrorismo yihadista*, Barcelona, Sine Qua Non, 2004.

LEVITT, Matthew: *Hamas. Politics, Charity and Terrorism in the Service of Jihad*, Yale University Press, Washington, 2006.

NYE, Joseph S.: *Compreender os Conflitos Internacionais. Uma Introdução à Teoria e à História*, Gradiva, Lisboa, 2002.

RASHID, Ahmed: *Jihad*, Cosac & Naify, São Paulo, 2003.

WALLENSTEEN, Peter: *Understanding Conflict Resolution*, Sage, Londres.

Artículos, Informes y Working Papers

«After Mecca: Engaging Hamas», *Middle East Report*, número 62, International Crisis Group, Amman/Jerusalén/Bruselas, 28 de febrero de 2007.

«AfterGaza», *Middle East Report*, número 68, International Crisis Group, Amman/Jerusalén/Gaza/Bruselas, 2 de agosto de 2007.

BURKE, Megan: «Recovering from Armed Conflicts: Lessons Learned and Next Steps for Improved International Assistance», *FRIDE Working Paper*, número 22, abril de 2006.

DORAN, Michael: «The Pragmatic Fanaticism of al-Qaeda: An Anatomy of Extremism in Middle Eastern Politics», *Political Science Quarterly*, volumen 117, número 2, verano de 2002.

«Enter Hamas: The Challenges of Political Integration», *Middle East Report*, número 49, International Crisis Group, Amman/Jerusalén/Bruselas, 18 de enero de 2006.

JOFFÉ, George: «Islão e Democracia», *O Mundo em Português*, número 50, noviembre de 2003.

JONES, Sidney: «Asking the Right Questions to Fight Terror», *The Jakarta Post*, 9 de enero de 2006.

PINTO, Maria do Céu: «A Palestina depois da vitória do Hamas», *Relações Internacionais*, número 11, setembro de 2006.

SHIKAKI, Khalil: «Sweeping Victory, Uncertain Mandate», *Journal of Democracy*, volumen 17, número 3, julio de 2006.

WIKTOROWICZ, Quintan y KALTENTHALER, Karl: «The Rationality of Radical Islam», *Political Science Quarterly*, volumen 11, número 2, verano de 2006.

Sítios web

En: www.crisisgroup.org

En: www.mideastweb.org

En: www.jmcc.org